

Esquema de una conferencia de Manuel Sacristán de 4 de mayo de 1977.

Conmemoración de Gramsci en el XL aniversario de su muerte

Salvador López Arnal (editor)

El 4 de mayo de 1977, en un ciclo de conferencias organizado por un comité de estudiantes con motivo del 40º aniversario de la muerte de Antonio Gramsci, Sacristán impartió una conferencia en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona con este título. El esquema que reproducimos, no ha llegado hasta nosotros ninguna grabación desgraciadamente, fue el guión de su intervención. Por esas mismas fechas fue entrevistado sobre el revolucionario sardo: “Gramsci es un clásico, no es una moda. Entrevista con *Diario de Barcelona*” (Ahora en Francisco Fernández Buey y S. López Arnal (eds). *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*”, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2004, pp. 81-90) [1].

Junto con Marx y Lukács, Gramsci fue tal vez el pensador marxista que más estudió y que más dio a conocer entre nosotros. En su largo artículo de 1958 para la enciclopedia Espasa Calpe -“La filosofía hasta la terminación de la II Guerra Mundial”, *Papeles de filosofía*, Barcelona, Icaria, 1984, pp. 90-291- dedicó varias páginas a su obra (en el apartado autores marxistas, junto a Bernal y Mao). Años después publicaría en la revista teórica del PCE *Realidad*, “La formación del marxismo en Gramsci” (*Sobre Marx y marxismo*, Barcelona, Icaria, 1983, pp. 62-84), su reconocida *Antología* (México, Siglo XXI, 1970, recientemente reeditada por Akal), la voz “Antonio Gramsci” (1969) para el *Diccionario de Filosofía* de Dagobert D. Runes, cuya traducción coordinó, y su último escrito largo: “El undécimo cuaderno de Gramsci en la cárcel” (mayo 1985), *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, Barcelona, Público-Icaria, 2009, 238-268.

En 1998, Albert Domingo Curto presentó, anotó y editó *El orden y el tiempo*, la presentación interrumpida de su *Antología*. Fue publicada por la Editorial Trotta.

*

1.1 Lo que me apetece hacer es una conmemoración de Gramsci, que Gramsci no sea pantalla en este aniversario de su muerte. Lo merece.

1.1.1. Barcelona es sitio adecuado para la conmemoración.

1.1.1.1. Radio Barcelona [2]

1.1.1.2. Cesare Colombo

1.2. Muchos recuerdos funerarios, ciertamente. No desconectados del tema. La inclinación a la elegía no es extraña en el caso de Gramsci.

1.2.1. Infancia

1.2.2. Sufrimiento en la cárcel: visto por el mismo Gramsci

2.1. Selección de un hilo continuo para reflexionar “conmemorativamente”, esto es, de un modo breve, pero globalizador.

2.1.1. Y por consejo de Gramsci mismo

[Gramsci, q. III, Formia 1933/34. E: Il Mat St., 39. Incorporación del marxismo a través de Lenin. Ideologismo] “*Struttura e superstruttura*. La proposizione contenuta nell’introduzione alla “Critica dell’economia política” según la cual los hombres toman consciencia de los conflictos de estructura en el terreno de las ideologías debe considerarse como una afirmación de valor gnoseológico y no puramente psicológico y moral. De ello se sigue que el principio teórico-práctico tiene también alcance gnoseológico y, por tanto, que éste es el campo en el que hay que identificar la máxima aportación teórica de Ilic a la filosofía de la práctica. Según eso, Ilic habría hecho efectivamente progresar a la filosofía como filosofía al hacer progresar la doctrina y la práctica políticas. La realización de un aparato hegemónico, en cuanto crea un nuevo terreno ideológico y determina una reforma de las consciencias y de los métodos del conocimiento, es un hecho del conocimiento, un hecho filosófico.”

Pero tiene su ideologismo. Se deriva de que no está claro que la frase de Marx no sea histórica: Marx quería decir que antes los hombre no habían tomado consciencia de las contradicciones básicas sino en las ideologías. Pero su obra es esa toma de consciencia en la sobreestructura no esencialmente ideológica, o sea, en el análisis científico. De aquí que la afirmación de Marx sea sólo parcialmente gnoseológica. En su sentido principal es de crítica de la cultura, del conocimiento histórico -y de la ideología.

2.2. Varios hilos continuos importantes:

2.2.1. La práctica y la teoría

2.2.2. Los intelectuales

2.2.3. La organización de la clase obrera

2.2.3.1. Consejos

2.2.3.2. Partido político

2.2.4. El análisis de la cultura.

2.3. Mostrar el enlace entre ellos.

2.4. Y como otro hilo los resume todos: el orden y el tiempo [3]. O el orden, el tiempo y la revolución en occidente.

2.4.1. Lo tomo también porque permite considerar el pensamiento de Gramsci (y parte de su práctica) muy vinculado hacia su filosofía básica, por un lado, y hacia su vida, por otro.

2.4.1.1. Lástima grande que Gramsci no haya escrito su “Poesía y verdad” [4].

2.4.2.2. Paggi (1967) y Gerratana (1975) [5] sobre este punto: filosofía o teoría y política.

2.4.2.3. El mismo Gramsci lo ha dicho

2.4.2.3.1. El filósofo y el político

[Gramsci, “Piccolle ironie”, Av. 19-III-1916. E: SM 81 Uso correcto de conceptos marxistas. Son los de plusvalía y sobreestructura].

2.4.2.3.2. Insinuación.

3.1. El concepto gramsciano de revolución es instauración de un orden nuevo.

3.1.1. Recurrencia de la expresión, nombre de periódico y de revista.

3.1.2. “Tre principi, tre ordini”

3.1.2.1 Situación del artículo:11/2/1917. LCF.

3.1.2.2. Planteamiento (págs.17/18) [No leer]

3.1.2.3. Dos órdenes capitalistas (págs. 19/20) [No leer]

3.1.2.4. Situación en Italia (pág.22) [No leer]

3.1.2.5. El orden y el tiempo (pág. 22) [leer: los reformistas]

3.2. Teniendo presente la formación filosófica de Gramsci, se puede pensar que ella sea la causa de esa importancia de la idea de orden.

3.2.1. Porque se ha formado en un

3.2.1.1. Idealismo historicista (Croce)

3.2.1.2. Con punta luego biologista-organicista (Bergson)

3.3. De todos modos, más explicativa es la fase político-social durante la cual la cual ha cristalizado el pensamiento revolucionario de Gramsci.

3.3.1. Con implicación personal: los sufrimientos de infancia y juventud.

3.4. El mundo capitalista es así vivido como un imperio del mal describible como caos, desorden.

3.4.1. La guerra del 1914 para acabarlo de arreglar

3.4.1.1 El 13 o el 14 ingresó en el PSI.

3.5. El socialismo es el orden en sí: págs. 22/23 [leer]

4.1. Está claro que detrás de las concepciones del joven Gramsci no hay en primer plano filosofía de la tradición marxista de la II Internacional.

4.1.1. Sino incluso idealismo, que es como interpreta a Marx.

4.1.2. Lo que le va a ahorrar siempre estropearse con el Diamat futuro (Lubomír Sochor)

4.1.3. El Gramsci pantalla ha protagonizado discusiones sobre esto de su formación. Paggi despojó la redacción cultural del GP.

4.2. En ese mismo artículo Paggi ha visto en la contradicción inicial de Gramsci una razón de la importancia de la resolución política de su pensamiento.

4.2.1. Por lo demás, el mismo Gramsci lo había visto: las “incrustaciones positivistas” en Marx.

5.1. Entre la evidencia del caos, la revolución de Octubre (contra el canon histórico de *El Capital*) y, tal vez, la juventud, el concepto organicista de orden, con su expansiva totalidad, y el bergsoniano o idealista de tiempo se imponen en su concepto de revolución.

5.1.1. Los consejos: son la concreción del *orden* nuevo en el seno del viejo orden relativo o absoluto desorden capitalista, y la simultaneidad de dos tiempos.

5.2. En aquel momento el marxismo, el Histamat, es conservador: Serrati

[Gramsci, “I massimalisti russi”, IGP 28-VII-1917. E:SG 124. Leninismo de Gramsci] “Y el pensamiento

revolucionario niega el tiempo como factor de progreso. Niega que todas las experiencias intermedias entre la concepción del socialismo y su realización hayan de tener una manifestación absoluta e íntegra en el tiempo y en el espacio. Basta con que esas experiencias se actúen en el pensamiento para que sean superadas y se pueda pasar más allá. Lo necesario es sacudir las conciencias, conquistar las conciencias” (E 124).

Característico de como Lenin confirma su lectura de Marx (pues el texto va precedido de:

En la revolución rusa Lenin no ha tenido el destino de Babeuf. Ha podido convertir su pensamiento en fuerza activa de la historia. El y sus compañeros bolcheviques están convencidos de que realizar el socialismo es posible *en cualquier momento. Se alimentan de pensamiento marxista*. Son revolucionarios, no evolucionistas...

Es obvio que la historia del leninismo, China y Cuba confirman eso. Pero no porque la experiencia está ya hecha en el pensamiento, sino por eso y porque está ya hecha en la realidad, en algún lugar del mundo, la experiencia burguesa o intermedia y la socialista. Lo esencial como coincidencia con el leninismo es la contraposición revolucionarios-evolucionistas. Esta es la primera aparición del nombre de Lenin en el volumen.

Aún mucho más: a) acrítico -por eso de la realización del socialismo; b) e idealista, por eso del realizar en la conciencia, que en formulaciones poco posteriores.

5.3. Consiguientemente, Gramsci se reafirma en su idealismo;

5.3.1. La revolución contra *El Capital* [6]

5.3.2. La historia.

[Gramsci: “L’orologiaio”, IGP 11-VIII.1917. E- SG 126. Ideologismo triunfante de raíz espiritualista] “Nos distinguimos de los demás hombres porque concebimos la vida como *siempre* revolucionaria, y por eso mañana no declararemos definitivo un mundo nuestro realizado, sino que dejaremos siempre abierta la vía hacia lo mejor, hacia armonías superiores. No seremos nunca conservadores, tampoco en régimen de socialismo, sino que queremos que el relojero de la revolución sea un hecho mecánico, como el malestar, sino la audacia del pensamiento que crea mitos sociales cada vez más altos y luminosos”.

La debilidad del espiritualismo (mucho más que idealismo, como impropriadamente he dicho hasta ahora) se revela en la aceptación de mitos que no sean el único mito decente, el de la supresión de todo mito.

5.3.3. En ese cuadro, nada de “número del movimiento”, sino duración instantánea distinguida de otra por su cualidad.

[Gramsci, “L’ultimo tradimento”, Av. 3-I-1918. E: S; 351.353. Activismo no idealista].

El artículo se opone a A. Loria, que atacaba a Lenin. Precisa mucho la doctrina revolucionaria de Gramsci. Considera absurda la refutación por Loria del carácter socialista de la revolución de Octubre, y al argüir supera su propio ingenuo idealismo de años atrás:

Porque 'instituir el socialismo', como todas las frases perentorias, puede querer decir una infinidad de cosas. Puede querer decir instituir la forma de sociedad que se supone florecerá cuando la sociedad actual haya alcanzado la culminación de su desarrollo, la producción esté toda capitalizada y los hombres está divididos son un corte claro en capitalistas y proletarios (...) *Prender Instituir inmediatamente esa sociedad sería verdaderamente absurdo*, como sería absurdo casar a un niño de dos años y esperar un hijo a los nueve meses de la ceremonia. Pero instituir el socialismo puede significar también otras cosas, y entre ellas lo que se está haciendo en Rusia. Y entonces quiere decir: abolición de todo viejo instituto jurídico, abolición de todo viejo privilegio, llamar al ejercicio de la soberanía estatal a todos los hombres, y al ejercicio de la soberanía de la producción a todos los que producen. [la cursiva es de Sacristán]

6.1. Contraste con unos años más adelante, ya en la cárcel.

6.1.1. El factor tiempo

[Gramsci, “La rivoluzione contro *il Capitale*”, IGP 5-I-1918. E: SG 149-153. Planteamiento explícito de su problema con Marx].

Es el primer artículo de Gramsci sobre “Octubre”. El mismo día (24-XI) había escrito acerca del “tercer órgano que faltaba -pero que no era aún los consejos, sino la Asociación de cultura. Desarrollo:

1. Los bolcheviques, hasta ahora fermento que ha evitado el estancamiento de la revolución rusa, se han hecho con el poder.

2. La revolución de los bolcheviques esta hecha de ideología más que de hechos. A eso sigue la frase: “Es la revolución contra *El Capital* de Carlos Marx” (E 150).

3. La explicación de cómo son y no son marxistas los bolcheviques. La interpretación de Marx: 1ª versión: las incrustaciones positivistas.

4. Segunda versión: Marx no podía prever la formación rápida anormal de voluntad popular ya por la guerra [Implícito: El esquema marxiano está hecho para la “normalidad”]. Luego lo dice explícitamente. La sensación es que admite la interpretación socialdemocrática de Marx, y por eso tiene el problema.

5. Tercera explicación: el pueblo ruso ha hecho la evolución “normal” con el pensamiento.

. Es de mucha importancia notar la oscilación de Gramsci. El tratarse de textos periodísticos es una suerte, permite verla fácilmente: en un libro habría eliminado contradicciones.

6.1.2. Previsión de tiempos largos, constituyente, etc.

6.1.2.1. Aunque no es nunca “vía parlamentaria”

6.2. El sentido autocrítico es indudable. Autocrítica, sin embargo, la había habido antes de la cárcel y de la victoria del fascismo, ya desde su época de Viena (1924)

6.2.1. Sobre el partido (la coacción) y los consejos (el orden),

6.3. Pero ahora el juicio autocrítico es algo más general, un tono, además de un pensamiento teórico, y engloba a la vez la vida personal

6.3.1. Final, incluso, del optimismo de la voluntad: pág. 339. [Leer “Poesía y verdad”].

6.3.1.1. Aunque no el político.

6.3.2. Mientras que en la autocrítica de Viena había escrito “Contra el pesimismo”

6.3.2.1. Artículo que, por cierto, impide tomar a Gramsci como pantalla para la renuncia a la III Internacional.

6.4. La declaración más categórica sobre el tiempo es autobiográfica y es filosófica a la vez: Págs. 341/342 [leer]

6.5. Ese es el fondo biográfico sobre el que entender al Gramsci maduro.

7.1. Este último Gramsci es ante todo, como generalmente se admite, un analista de la derrota de la revolución proletaria en Occidente, y teorizador de su recuperación.

7.1.1. Autocrítica y crítica retrospectiva sobre Occidente. Aunque quizá:

7.1.2. Desesperación con el VI Congreso (1928)

7.2. Base que encuentra en el análisis: la complejidad del *orden* social de Occidente, con su consolidación de estratos históricos (-> Tiempo).

7.2.1. Éste es el punto de arranque de la reordenación de su pensamiento.

7.3. Guerra de movimiento y guerra de posiciones.

7.3.1. Cómo vivieron sus camaradas la idea de Gramsci. Testimonio de Garuglieri.

7.3.2. Estudio de un paso clásico 15-I-II

7.3.3. No ignorar precedentes

7.3.3.1. Trotski

7.3.3.2. Lenin

7.3.3.2.1. En general

7.3.3.2.2. Incluso la comparación militar

7.4. La hegemonía, campo clave de la guerra de posiciones:

7.4.1. Comparar con los precedentes, Lukács-Korsch. [¿saltar?]

7.5. Peculiar de Gramsci es el hacer de eso una estrategia completa

7.5.1. Con aspecto también ofensivo (y justificador de Stalin): pág. 292 [No leer]

7.5.2. Muy general: los órdenes y los tiempos.

7.5.2.1. Es curioso que se puede entender como una complementación por inversión de una idea de Marx, la de la base propia.

8.1. Muy a menudo, de todos modos, el aspecto ofensivo de sus tesis finales parece sumergido por la desesperación.

8.1.1. Ya hemos mencionado su reacción al VI IC [Internacional Comunista].

8.1.2. Alguna alusión a R

8.1.3. Lo mismo en el plano más personal.

8.1.3.1. Sicco Polenton

8.1.3.2. E incluso generalización

8.1.3.3. Su indecisión finalísima.

8.1.3.4. La última impresión de Sraffa a Spriano.

- 8.2 Pero pese a reconocimiento autocrítico de la derrota histórica de la III Internacional, del error de las previsiones y de la deficiencia o incumplimiento del esquema explicativo de la revolución,
- 8.3. No hay, frente a la evolución socialdemócrata, abandono de fines ni desnaturalización del movimiento.
- 8.4. Tal vez, incluso, ni siquiera pesimismo social: págs. 502-503.

Notas.

1) La citada entrevista:

VOLITIVO Y APASIONADO. La actividad política e intelectual de Antonio Gramsci es suficientemente conocida y centra la atención a la hora de realizar su biografía. ¿Cómo era Gramsci al margen de estas actividades, cómo caracterizaría su personalidad?

Era bajito, contrahecho por un accidente sufrido en la infancia. Durante un traslado, ya preso, le presentaron a un anarquista, y este se negó a admitir que aquel hombre tan pequeño pudiera ser Gramsci.

De joven era muy volitivo y apasionado. La cárcel y el sufrimiento físico lo neurotizaron mucho, como a cualquiera en sus circunstancias, o acaso un poco más que a otros. Al final de su vida el sufrimiento se le adormeció en melancolía, y volvió a ser capaz de escribir cuentos, por ejemplo, y, en general, de dirigirse a los niños.

Cuáles fueron los principales elementos que intervinieron en la formación política de Gramsci?

Primero la experiencia del mal social. Luego la del movimiento obrero organizado, ya en Cerdeña, y, desde luego, en Turín. Luego la revolución rusa y la derrota de la revolución en Occidente. Y sólo en último lugar lo aprendido en la lectura de los clásicos de la tradición emancipatoria, en especial los marxistas.

LA REVOLUCION EN OCCIDENTE. Desde 1921, momento en el que, como diputado comunista y como dirigente del partido, Gramsci se entrega plenamente al combate contra el fascismo mussoliniano hasta su muerte en 1937, después de 11 años de encarcelamiento, todo ese tiempo se caracteriza por una activa reflexión teórica que se plasma en los "Cuadernos de la cárcel" y en las "Cartas", escritas desde las sucesivas prisiones por las que pasó. En síntesis, ¿cuáles son las ideas y aportaciones de esta reflexión teórica?

Bueno, yo no veo que en 1924 Gramsci tuviera ya en claro que el enemigo principal e inmediato fuera el fascismo. Creo que por esa fecha, aunque ya había comprendido que la revolución no estaba al alcance de la mano, seguía pensando en el fascismo como en cosa pasajera y no muy diferente de otras formas de dominación capitalista. No me parece que Gramsci haya podido rectificar ese eufórico error de la III Internacional antes de su prisión. En cambio, sí que lo tenía corregido en 1928, cuando el VI Congreso de la Internacional exacerbó ese error hasta lo catastrófico. Ese es el momento en que cuaja, en mi opinión, su mayor aportación: la explicación de la dificultad de la revolución en Occidente. El hecho mismo ya lo habían visto otros, principalmente Trotski y Lenin. Pero Gramsci coloca ese hecho en el centro de su reflexión, y descubre en él la vital complejidad del estado por así decirlo occidental, o sea, del estado capitalista que vive ya sobre base propiamente capitalista, arraigado en una sociedad que no tiene ya con él más contradicciones que las orgánicas a ese modo de producción. Dejémoslo en eso: me parece mejor subrayar ese punto central que recitar una lista de méritos de Gramsci sin que nos podamos detener ante ninguno de ellos.

¿Qué papel jugó Gramsci en el movimiento comunista internacional?

Antes de su detención, Gramsci ha hecho unas cuantas cosas de importancia internacional: ayudar decisivamente a imponer la política del Ejecutivo de la Internacional en el Partido Comunista de Italia; luego, enfrentarse al naciente estilo estalinista (esto fugazmente, en vísperas de su detención, reclamando que la mayoría del ejecutivo ruso no aplastara a la minoría derrotada, señaladamente a Trotski). Digo que se opuso al estilo stalinista, porque Gramsci no se opuso al contenido de la política de Stalin. La defendió, aunque es verdad que idealizándola, en sus escritos de la cárcel.

Ya en la cárcel, Gramsci fue objeto de actividad internacional del movimiento comunista y democrático en general. Por cierto que Barcelona -y aún más precisamente: Radio Barcelona bajo el poder popular durante la guerra civil- se puede citar honrosamente a este propósito.

MODA GRAMSCI. En los dos últimos años, particularmente fuera de Italia, se ha hablado y escrito mucho acerca de la actualidad de Antonio Gramsci: sobre todo se asiste a un considerable aumento del interés por su pensamiento político. En su opinión, ¿qué factores explican este gran interés?

Veo el hecho, y me ha sorprendido. Cuando en 1958 publiqué la primera exposición que se ha hecho aquí del pensamiento de Gramsci, sólo se fijaron en ella, por lo que he podido saber, los presos comunistas de la cárcel de Burgos. Y eso estaba en uno de los libros-máquina más presentes en las bibliotecas españolas. En cambio, estas dos semanas pasadas el ciclo sobre Gramsci en la Facultad de Geografía e Historia contaba con un auditorio digno de la lectura de un buen poema: por la cantidad y vitalidad.

Ahora que, por lo que hace a las causas, creo que es imposible contestar con una sola explicación. Cada uno es cada uno. Los comunistas italianos han tenido casi siempre muy presente a Gramsci, quizá porque contar con un clásico de esa fecundidad en la tradición más directa de uno es una cosa que da consistencia, identidad. En otros casos la adhesión a Gramsci es adhesión a sus proposiciones, o a algunas de ellas. En otros, por último, no tanto a proposiciones sueltas

cuando a la actitud y a los fines de Gramsci, sin olvidar los personales: en suma, a lo que más bien desafortunadamente se suele llamar "el método".

¿No cree que existe el peligro de caer paradójicamente en una dogmatización de su teoría, dogmatización que él mismo combatió en una línea verdaderamente renovadora?

Desde luego que sí. Y sería una lástima, porque Gramsci es de los autores que menos se merecen eso. Por de pronto, teoría sólo se puede decir a sus pensamientos en un sentido muy vago, casi etimológico, en el sentido de visión. Y luego porque toda su obra, la hecha y la actuada, su método, como se dice, es apertura, disponibilidad a la experiencia en función de los fines. Gramsci ha sido, con interesante paradoja, un característico "filósofo de la práctica" y, al mismo tiempo, el clásico marxista más capaz de contemplación. Contemplación del mundo exterior y del interior.

A finales del año pasado en Francia circulaban fotografías de Antonio Gramsci con el siguiente pie: "Antonio Gramsci el Lenin de Occidente". Este y muchos más reclamos publicitarios pueden calificarse como el momento álgido de la "moda" Gramsci. ¿Hasta qué punto podemos decir que en España ha empezado a pasar lo mismo?

No sé hasta qué punto, pero también a mi me parece eso. Y lo lamento.

GRAMSCI Y EL EUROCOMUNISMO. Ultimamente, a la hora de buscar las fuentes de lo que se ha denominado eurocomunismo se ha acudido al pensamiento gramsciano. ¿Considera válido este presupuesto?

Vaya, ya empezamos, que diría el Forges. En primer lugar, la palabra "eurocomunismo" no rebasa el grado de precisión del lenguaje publicitario, así que no me es posible usarla. Y, en segundo lugar, Gramsci es un clásico, o sea, un autor que tiene derecho a no estar de moda nunca y a ser leído siempre. Y por todos. Ya a propósito de las preguntas anteriores ha salido este asunto, aunque haya sido de refilón. Nadie tiene derecho a meterse un clásico en el depósito del coche, como si fuera el tigre del anuncio. Dicho sea de paso, a los comunistas italianos no se les puede reprochar nada en este punto: ellos han sido los primeros en decir que Gramsci no es propiedad privada suya.

Lo esencial es eso. Pero, de todas maneras, porque no parezca que escamoteo nada, añado: en la obra de Gramsci hay, desde luego, un valioso esfuerzo por fundar el pensamiento y la práctica emancipatorios en la realidad del capitalismo pleno, del capitalismo con base propia. Pero, suponiendo que la palabra "eurocomunista" quiera decir algo preciso y que ese algo sea afirmación de una vía parlamentaria hasta otra sociedad y recusación del concepto de dictadura del proletariado, se puede indicar que Gramsci no ha creído nunca que la superación de la sociedad capitalista se pudiera conseguir por vía no revolucionaria ni, en particular, por vía parlamentaria: para él, todo lo que llamaba guerra de posiciones era preparación de una fase inevitable de asalto (inevitable para que haya revolución social, la cual por su parte, ha sido perfectamente evitable hasta el momento). Tampoco ha pensado que fuera evitable el régimen de liquidación coactiva de la propiedad burguesa al que la tradición marxista llama dictadura del proletariado. Lo que no quiere decir, naturalmente, que identificara ese régimen con las formas y la práctica gubernamentales de un estado determinado.

2) El propio Sacristán recordaba, en el trigésimo aniversario de la muerte de Gramsci, que fue en Radio Barcelona donde se dio noticia de su fallecimiento en plena guerra civil española:

Hace 30 años daba Radio Barcelona la noticia de la muerte de Antonio Gramsci el día 27 de abril de 1937, a los 46 años de edad y a los seis días de haber cumplido condena bajo el primero de los fascismos europeos. La obra de Gramsci es el origen del interesante marxismo italiano contemporáneo, y sigue presente en él incluso cuando éste se hace crítico y polémico respecto de su verdadero fundador. Gramsci es un clásico marxista de los mejor leídos, de los menos embalsamados. (*Sobre Marx y marxismo, op. cit.*, p. 62).

3) Tal como señalamos, el título de su presentación interrumpida de la *Antología*.

4) Como el clásico de Goethe.

5) Sacristán se carteó con el editor de los Quaderni. Desde Barcelona, el 23 de noviembre de 1972, le escribía en estos términos:

Valentino Gerratana
Istituto Gramsci
Via del Conservatorio 55
Roma

Querido Gerratana:

Te ruego disculpes el retraso con el que respondo, después de un mes, a tu carta del 25 de septiembre. Mientras tanto me ha ocurrido el pequeño terremoto de tener que volver a la Universidad, con mis 46 años y después de haber sido expulsado cuando tenía otra vitalidad. La situación me ha alterado inevitablemente el empleo de mi tiempo. La traducción de Gramsci, sin embargo, está avanzada. Ayer escribí al Instituto sobre los escritos anteriores a la cárcel.

He recibido y leído tus *Investigaciones*... Me han complacido y servido mucho, aunque ya conocía gran parte de los textos. Te escribiré con más concreción apenas tenga un poco de tiempo. Grijalbo adquirirá los derechos para la edición española. Hay, sin embargo, dos posibilidades de edición: además de aquella, muy normalita, de publicar en castellano el

volumen tal cual ha sido publicado en italiano, se puede hacer una edición en dos volúmenes en una colección de ensayos (de nombre “Hipótesis”, es decir “Ipotesi” (*)), que yo dirijo personalmente y que, por razones económicas del editor, publica solamente volúmenes de no más de 250 páginas. Los dos volúmenes podían llevar el título de tu segunda aparte –“Marxismo y filosofía”, “Todas las raíces del marxismo contemporáneo”-, y por fuerza deberíamos separar *superficialmente* la edición para obtener dos. Dime qué solución prefieres (En los dos casos la edición se preparará técnicamente en Barcelona, como siempre hace este editor, pero se imprimirá en México y se difundirá desde allí, a causa de la presente dirección del Ministerio Español de Información, del que depende la edición del libro).
Saludos cordiales (**). También para nuestros amigos comunes Sacristán

(*) Esta fue finalmente la opción tomada. Los dos volúmenes aparecieron en la colección Hipótesis con el título *Investigaciones sobre la historia del marxismo*. Francisco Fernández Buey fue su traductor. Son los números 14 y 15 de la colección.

(**) Valentino Gerratana respondió a Sacristán con fecha 1 de diciembre de 1972. En su carta señalaba que también él había vuelto a la Universidad a los 52 años después de haber estado alejado de ella voluntariamente durante unos 20 años. Por lo demás, después de agradecer el interés de Sacristán, no mostraba un interés especial por una determinada opción de edición.

6) Aproximaciones de Sacristán a este texto del Gramsci joven:

1. “La intensa actividad política de Gramsci durante esas semanas -a partir de la primavera siguiente su nombre aparecerá con frecuencia en los informes de la policía- está sin duda animada por la convicción de que los hechos rusos confirmaban su inspiración revolucionaria contra el marxismo oficial, evolucionista o fatalista, de la derecha y la izquierda respectivamente. Por lo que hace al desarrollo del pensamiento socialista de Gramsci, eso quiere decir que la revolución rusa le confirma los fundamentos doctrinales idealistas. En el artículo más importante y más célebre de este período Gramsci ha escrito la siguiente lapidaria afirmación. “La revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos (Por eso, en el fondo, importa poco saber más de lo que sabemos ahora.) Es la revolución contra *El Capital* de Carlos Marx (...) Lo cierto es que lo esencial de su doctrina depende del idealismo filosófico y que en el desarrollo interior de esta doctrina se encuentra la corriente ideal en la cual confluye con adecuación histórica el movimiento proletario y socialista”.

La última frase de este texto da la clave de su totalidad, pero permite también adivinar la nueva problemática que la doctrina de un socialismo revolucionario por idealista va a significar para Gramsci. Da la clave de toda esa doctrina porque muestra su motivación: constituir la fundamentación ideal de la voluntad revolucionaria, contrapuesta a la pasiva espera del cumplimiento, por algún mecánico *deus ex machina*, de las “previsiones” del materialismo histórico. Y permite ver el nuevo aspecto de la problemática doctrinal de Gramsci porque la voluntad que positivamente ha realizado la revolución “contra *El Capital*” no se ha movido en absoluto por consideraciones filosóficamente idealistas, sino por una comprensión de los hechos que ella misma atribuye al análisis marxiano (...) La prisa del hacer periodístico le obliga casi a simultanear, o alternar al menos, formulaciones en los dos sentidos, en el de la reafirmación idealista y voluntarista, y en el de la reconsideración de su lectura de Marx. Así, por ejemplo, entre los dos artículos recordados, precisamente siete días después de la segunda edición de “La revolución contra *El Capital*”, Gramsci publica una nota interpretativa de la Revolución de Octubre que le muestra sumido en una reflexión acerca del pensamiento de Marx bastante menos simple que su “renegarle” de la semana anterior: “La nueva generación parece querer un regreso a la genuina doctrina de Marx, para la cual el hombre y la realidad, el instrumento de trabajo y la voluntad no están separados, sino que se identifican en el acto histórico”.

A eso siguen una versión mejorada de la idea del materialismo histórico como conjunto de “cánones” interpretativos y una conclusión digna de nota: los miembros de la “nueva generación” creen no que “la guerra ha destruido el materialismo histórico” al provocar una revolución contra *El Capital*, “sino que la guerra ha modificado las condiciones del ambiente histórico normal, por lo cual la voluntad social, colectiva de los hombres ha conseguido una importancia que no tenía normalmente” (Gramsci considera la “concentración” de los trabajadores de la ciudad y el campo “en las trincheras” que ha suplido la concentración “normal” en la gran industria). “Estas nuevas condiciones son, también ellas, hechos económicos, han dado a los sistemas de producción un carácter que no tenían antes”, por ejemplo, con la estatificación transitoria de la industria bélica y pesada en general. “La educación del proletariado se ha adecuado a ello necesariamente y ha llevado en Rusia a la dictadura”. Esa oscilación entre puntos de vista no aparece sólo en la alternancia de unos artículos que se suceden a escasa distancia de tiempo: ocurre incluso en un mismo artículo, y así documenta, con una claridad que sin duda el lector de hoy debe a la urgencia periodística de Gramsci, la situación de crisis del pensamiento socialista de éste. En el mismo artículo “La revolución contra *El Capital*” por ejemplo, a renglón seguido del cuadro de aquellos bolcheviques que renegaban de Carlos Marx, se lee: “Y, sin embargo, también en estos acontecimientos hay una fatalidad, y si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones del *Capital*, no reniegan, en cambio, de su pensamiento inmanente, vivificador”.

2. Anotaciones

A. El mismo día (1970)

Artículo “La revolución contra *El Capital*”, en A. En *IGP* aparece el mismo día un artículo proponiendo un “club de vida moral” o asociación de cultura socialista, organismo intermedio entre el partido político y el sindicato. Es la primera manifestación de la búsqueda por Gramsci de organismos políticos (socialistas) de masas.

B. Censuras (1970)

Publicado primero en *IGP* (Il Grido del Popolo), casi completamente tachado por la censura. Luego en *Avanti*. Reproducido, por último, en *IGP*. Este periódico estaba sometido a la censura de Turín. El A, a las de Milán y Roma.